

de modelos del saber y del buen gusto á todos los que han sabido apreciar el verdadero mérito. ¡ Ah siglo XIX tan ávido de luces, de ilustracion y de ciencia, reconoce imparcial á quién eres deudor de esa civilizacion que hoy forma el orgullo de tus hijos. Paga un justo tributo de gratitud al origen de tus glorias. No te desdeñes de confesar lo que el enemigo mas jurado del cristianismo, Voltaire, no tuvo inconveniente en dejar consignado en sus producciones : « que á la influencia del cristianismo é inmediatamente á los monasterios es deudora la Europa de no ser hoy dia víctima del mas estúpido ilotismo. » Y si no responded vosotros, hombres ilustres de todos los siglos, monarcas, príncipes, grandes, ¿ quién formó vuestras primeras ideas? ¿ quién os instruyó en la ciencia? ¿ Quién..... ¡ Sombras venerables! salid de esos sepulcros, y mostrad á los que prepararon vuestra gloria. ¿ No fué en el seno de esos claustros que la hacha cortadora ha hecho desaparecer de nuestra vista, en donde estudiasteis las artes y las ciencias, y recibísteis aquellas sublimes lecciones que os hicieron modelos de prudencia y de verdadero saber? ¿ Ilustrásteis ménos vuestra patria por haber sido educados bajo la misteriosa sombra de los altares? ¡ Sacerdocio católico! no temas las imputaciones con que hombres fanáticos pretenden presentarte á la faz del vulgo sencillo como enemigo de las luces. Rechaza ó mas bien desprecia esa acusacion injusta. La historia, los monumentos científicos de todos los siglos están prontos á confundir sus ridículas pretensiones.

Disimulad este justo desahogo, y volved conmigo á buscar al ilustre Ildefonso á aquel arsenal de sabiduría, como llamó al órden sagrado de san Benito un célebre escritor de nuestro siglo. Allí..... Mas llegado era el momento en que esta antorcha luminosa debia ser colocada sobre la eminencia, para brillar en toda la casa del Señor. El grande Eugenio acababa de espirar, é Ildefonso por unánime consentimiento de todas las clases es llamado á reemplazarle en la silla arzobispal. Grande sacrificio es para nuestro héroe el abandonar su amable retiro; empero la voluntad del Señor no puede estar mas manifiesta. Ildefonso sucumbe, acepta anegado en lágrimas tan pesada carga, y desde este instante sus deseos no son otros sino consagrarse todo al bien de su iglesia y de su nacion, conservando en ella cual otro Simon la justicia y la fe, y procurando por todos los medios posibles ensalzar y engrandecer á su pueblo.

En efecto : Ildefonso se dedica desde luego á plantear la justicia en el seno de su nacion, reparando la inmoralidad que se habia introducido, merced á las guerras intestinas que la afligieran durante muchos años. Aquí le veréis cual ángel del Apocalipsis que vuela por medio del cielo para llevar el testamento eterno á los mortales: allí como otro Jeremías fulminar las mas terribles amenazas contra los protervos é impenitentes; ya aplicado á defender los intereses de la verdad vengando los derechos de la inocencia: ya solícito en romper las cadenas de los que gimen en el cautiverio de la culpa; ora levantando á los que una profunda caída ha precipitado en un abismo de desgracias, ora alentando á las almas fieles á caminar por las sendas de la virtud. Como predicador propone las verdades de eterna salud: como reformador contiene los desenfrenados excesos del vicio; como pacificador compone las disensiones: como celador del bien de la patria destierra la indolencia, promueve la emulacion, y anima á la laboriosidad. *Conservavit justitiam*. Si le considerais como apóstol, sus palabras son oráculos; si le mirais como padre, sus palabras son lecciones; si le contemplais como amigo, sus amonestaciones son otros tantos beneficios y sus ejemplos son leyes. El esplendor y decoro del sacerdocio arrastran muy particularmente su atencion. Pareciale oír continuamente la voz del Señor que le decia como en otro tiempo al apóstol de Patmos: *Metire templum Dei et altare, et adorantes in eo* (1). ¡ Que no os le pueda yo manifestar rompiendo como Ezequiel la pared del templo, y entrando en el santuario para examinar los excesos del clero y para aplicar los mas prontos y eficaces remedios! ¡ Qué diligencias no hace para volver á introducir la disciplina canónica algun tanto relajada, y restituir al santuario el antiguo esplendor que habia perdido! Exhortaciones, sínodos, visitas pastorales, seminarios, nada omite de cuanto puede conducir á la reforma eclesiástica; logrando por fruto de su infatigable celo, el fundar, promover y conservar en todas las clases del estado la justicia y la probidad, que es la mas segura garantía de la prosperidad de las naciones.

Mas no solamente fundó y promovió la justicia; tambien se constituyó defensor celoso de la fe: *Justitiam et fidem conser-*

(1) *Apocal. c. 11. v. 1.*

vavit genti suæ. ¡Qué llagas tan profundas recibía esta con los ataques audaciosos de los herejes de aquel tiempo! ¿Y podría mirarlo con indiferencia aquel que por su posición estaba obligado, según el lenguaje del Apóstol, á argüir y combatir el espíritu de contradicción de los que desapiadadamente desgarraban la túnica inconsútil del Salvador, que es su iglesia? No por cierto; Ildefonso ve estos males, y los ve bajo su verdadero aspecto: conoce su tendencia funesta, y los considera no como un hecho aislado y puramente religioso, sino sumamente trascendental y que afecta directamente al orden social y público. Su penetración profunda le hace mirar en el áspid tortuoso de la herejía el enemigo declarado de la religión y de la sociedad. En la extirpación del error halla interesada la causa de todos los seres sociales, la paz, el orden, el bienestar de los pueblos. Ildefonso no puede ignorar que á la sombra del error, el vicio y la inmoralidad adquieren un funesto ascendiente, y rompiendo todos los lazos de la sociedad, la agitan y la pulverizan hasta hacerla desaparecer. Él sabe que desfiguradas ó corrompidas las verdaderas creencias que son el único freno de las pasiones humanas, todo el sistema social padece una convulsión violenta: sus impetuosos embates le conducen á una completa disolución, y viene á ser presa de todos los horrores. Tales son las consecuencias del error en materias religiosas. Todo esto lo ve Ildefonso con aquel genio previsor de que la Providencia le ha dotado: y en su consecuencia, amante cual ninguno (como lo ha sido siempre el sacerdocio católico) de las glorias de su patria, esgrime con feliz resultado la espada de la palabra; y la solidez de sus argumentos, la fuerza irresistible de sus raciocinios, su prodigiosa erudición y su celo ardoroso disipan el error, confunden la impiedad, destierran la ignorancia, anatematizan la mentira, y hacen triunfar la verdad. Con la verdad triunfa también la virtud; con la virtud el orden; con el orden las leyes; con las leyes la rectitud; de esta nace la confianza; de la confianza el amor; del amor las simpatías; de estas el entusiasmo patrio; y de este la unión, la fuerza, el nervio, el decoro, la prosperidad, el progreso, la felicidad de una nación.

Así lo experimentó la nuestra por el activo celo y decisión de Ildefonso, y este sería en nuestros días el resultado feliz de las tareas del virtuoso al par que ilustrado clero español, si él

fuese secundado por los que, depositarios del poder, están en la obligación de reprimir los progresos del error, si es que se precian de desear sinceramente el bien de su país.

Contemplemos finalmente á Ildefonso ocupado en perfeccionar su obra, y en procurar por todos los medios posibles el decoro y exaltación de su pueblo: *Et exquisivit omni modo exaltare populum suum.* No está satisfecho con haber hecho triunfar la virginidad de la Madre del Salvador contra los partidarios del impudente Elvidio, su integridad maternal contra el impío Joviniano, la divinidad de Jesucristo contra el blasfemo y protervo Hebreo. Su amor á Dios, su devoción á su santísima Madre, la llama del entusiasmo patrio no le dejan sosegar, y su celo le hace multiplicarse á medida que crecen las exigencias de su pueblo. ¿Es necesaria su presencia en los concilios VIII y IX? Allí asiste Ildefonso para confirmar la fe del rey Recesvinto, y asegurar de este modo á su nación la garantía mas segura de un porvenir bonancible. ¿Es reclamada su autoridad en los arduos negocios del estado? Allí está Ildefonso, y de acuerdo con los padres de la sagrada asamblea, la nación queda absuelta del juramento con que se había ligado en el cuarto concilio de Toledo. ¿Necesita la iglesia de reformas saludables? Ildefonso junta un concilio, y aclarando dudas y dilucidando los puntos mas difíciles de la disciplina, somete á los subdiáconos á la continencia perpetua de que intentarían dispensarse, fundados en siniestras interpretaciones hijas de la ignorancia de la época. Juntad á estos servicios que prestó Ildefonso á la iglesia y á su país, sus admirables escritos llenos de unción y de sabiduría, que según san Julian comprendían muchos volúmenes; cartas, exhortos, himnos, epitafios, tratados ascéticos.... Contempladle después animando á los reyes, exhortando á los pueblos, instituyendo fiestas, haciendo leyes; y en medio de tantas y tan varias ocupaciones no dejeis de admirar en él un espíritu elevado continuamente hácia el cielo, abstraído de todo lo terreno, en comunicación no interrumpida con las celestiales inteligencias, todo de Dios, de su iglesia y de su pueblo, sin reservarse para sí ni un solo momento, contento con la cruz de su Salvador, gloriándose en las aflicciones, y bendiciendo sus trabajos y fatigas, que le han procurado la dulce satisfacción de morir lleno de consuelo, porque lleva á la eternidad la

gloria de haber conservado en su nacion la fe y la justicia, y de haber procurado por todos los medios posibles el decoro y exaltacion de su pueblo: *Justitiam et fidem conservavit genti suae et exquisivit omni modo exaltare populum suum.*

Católicos, ved ahí á Ildefonso; ved ahí sus virtudes, sus tareas, su celo por el bien de la iglesia y de su país. En él teneis personificado á todo el sacerdocio católico. Nada importa que en algunos particulares estos dotes no brillen cual debieran, y cual cumple á los que ejercen tan alto ministerio. El ministerio siempre es el mismo, un ministerio de amor, de caridad, de órden, de progreso verdadero y de civilizacion; un ministerio que nada busca sino la gloria de Dios, la propagacion de la fe católica, la salvacion de las almas, el triunfo de la justicia y la felicidad de su pueblo.

¡Oh tribu santa de Leví, noble y siempre fiel sacerdocio español! sigue constante las huellas que te marcaran tus santos predecesores, y en especial el incomparable Ildefonso. Trabajemos infatigables miéntras podamos, en la viña del Señor. Nada nos arredre. Aunque el astro luminoso de la fe parezca eclipsarse en algunos momentos de vértigo, por mas que la atmósfera se mire preñada de los densos nubarrones de la impiedad, no abandonemos el campo. Nuestro deber es conservar la justicia y la fe en el seno de esta nacion que nos diera el ser, y oponernos al torrente devastador de la inmoralidad, que con mengua de nuestras antiguas glorias pretende invadir este suelo tan fecundo en virtudes y hechos heróicos. ¡Dichosos nosotros si lo conseguimos! Entónces, si no merecemos como Ildefonso ser visitados por María santísima, ni recibir de sus manos celestes dones, escucharemos empero como él en el fondo de nuestra conciencia una voz placentera que nos dirá: *Per te vivit Domina mea.* Por vosotros vive la iglesia hispana, la fe, la religion y la sociedad. Y este testimonio será para nosotros la mas completa indemnizacion de nuestras fatigas, y un preludio de la eterna felicidad que nos espera en las mansiones eternas de la gloria.

FIN DEL TOMO TERCERO.

TABLA

DE

LOS SERMONES, DISCURSOS ETC.,

QUE COMPRENDE

EL TOMO TERCERO.

	PÁG.
Sermon de san Eladio, arzobispo de Toledo. Nos enseña á apreciar los bienes de esta vida en su justo valor. — De la Biblioteca predicable.....	1
Sermon de san Eloy. — De Sánchez Sobrino.....	9
Sermon de los santos mártires Emeterio y Celedonio. — De Santander.....	19
Sermon de los santos Emeterio y Celedonio. Peleando con las armas de Jesucristo, como buenos soldados suyos, consiguieron el triunfo y nos dejaron señalados los medios para salir triunfantes de nuestros enemigos. — De Lázaro García.....	34
Sermon de san Estéban protomártir. — Del Púlpito Español...	43
Sermon para el dia de san Estéban. — De Massillon.....	53
Discurso para el dia de san Estéban, protomártir. — De Troncoso.....	71
Sermon de santa Eulalia de Barcelona virgen y mártir. Importa mucho tener siempre presente el fin de nuestra vida, y perseverar en el bien verdadero á toda costa. — De Lázaro García.	85
Sermon de san Felipe Neri. San Felipe es propiamente un héroe de la caridad. — De González.....	96
Discurso para el dia de san Felipe Neri. — De Troncoso.....	107
Sermon de san Felipe y Santiago, apóstoles. Creyeron en Jesucristo é imitaron sus ejemplos. — De Lázaro García.....	122
Sermon de san Félix de Cantalicio. — De Santander.....	130
Discurso para el dia de san Félix de Valois, fundador del órden de la santísima Trinidad. — De Troncoso.....	143
Sermon de san Fermin, obispo y mártir. Tenemos en san Fermin un maestro de la virtud y justicia, y un protector poderoso. — De Lázaro García.....	163